

Madrid, sábado, 10 de octubre de 1925

Directora-fundadora *Celsia Regis*

Número suelto 20 céntimos

FEMINISMO SOCIALISTA

CRITICA A UN LIBRO

III

Maria Cambrils, en el tercer capítulo de su libro «Feminismo Socialista» examina los diferentes postulados del feminismo: nosotras sólo creemos que haya uno; ella designa varios; veamos: *feminismo confesional, el de prejuicios, el negativo y el aristocrático.*

Para demostrar, como hemos afirmado en otro artículo, que Maria Cambrils persigue, quizá sin darse cuenta, dar más realce en su libro al socialismo que al feminismo copiamos los siguientes párrafos:

«Somos socialistas porque hemos comprendido y reconocemos que únicamente el socialismo labora por la igualdad en todos los órdenes del humano derecho para los dos sexos...»

«... el socialismo, lógico siempre, liberal siempre, emancipador de todos los oprimidos, libre de prejuicios religiosos, amante de la verdadera moral que basada en la ciencia debe ser nuestra norma de conducta, concede el voto a todas las mujeres sin distinción y lleva el feminismo a su más alto grado.»

«Es preciso que las mujeres no olviden que sólo él puede redimirlas, al igual que a los hombres, porque el socialismo es la justicia.»

«Son; pues, los socialistas los únicos partidarios de la fraternidad humana; ellos y nadie más que ellos reconocen a la mujer como su igual.»

Díganme, las que esto lean, si el libro «Feminismo Socialista» no es más una defensa del socialismo que del propio feminismo.

Según esto no hay posible redención para la mujer que no ingrese en las filas socialistas. Las que estamos al margen de toda política de partido no podremos reivindicarnos.

Asigna Maria Cambrils varios postulados al feminismo, como ya hemos visto. Ella milita en el socialista y en los demás que menciona no hallamos nosotras para el nuestro. Clasificación alguna, puesto que ni es nuestro feminismo socialista, ni confesional, ni de prejuicios, ni negativo, ni aristocrático: nuestro feminismo tiene más alto postulado: el postulado exclusivo de la mujer de todas las clases sociales y de todas las ideas, que nosotras clasificamos con el nombre de FEMINISMO FEMINISTA: la obra de la mujer por la mujer misma, sin excluir la colaboración del hombre, militen ellos en el partido que quieran.

Es un absurdo negar espíritu de justicia para la mujer a los hombres que

están fuera del partido socialista, cuando nosotras podemos comprobar, por los numerosos amigos que nos alientan, que el espíritu de justicia hacia la mujer lo tienen muchos hombres, aunque no sean socialistas.

..

A pesar de no hallar nosotras clasificación debida en los diversos postulados que Maria Cambrils señala en su libro, vamos a transcribir el que la autora nos da, que comentaremos en el próximo número.

Dice:

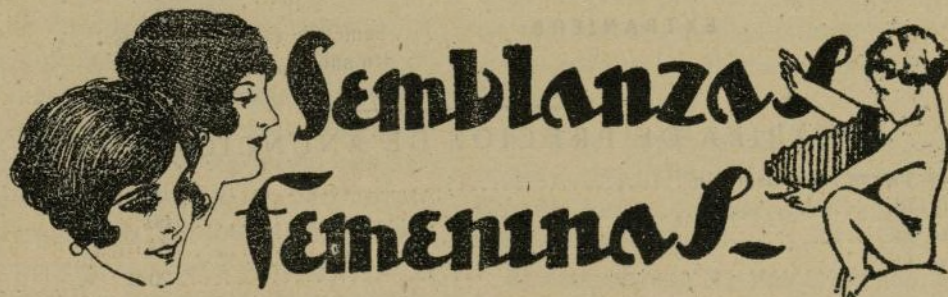
«Doña Celsia, a pesar de sus predicas neutralistas, es—ella misma lo confiesa en su periódico feminista—una católica a machamartillo, y, como consecuencia de su catolicismo, toda su obra, quieralo o no, ha de ser, sino sectaria, cual resulta la de la señorita Echarri, marcadamente confesionalista. Sus conferencias, dadas en locales de marcada significación religiosa, nos demuestra con plena claridad, su tendencia ideológica, antagónica por demás a la nuestra.»

«Nosotras, las mujeres socialistas españolas, no tendríamos inconveniente en ir a ese «frente único» que se nos propone si todos esos organismos que funcionan bajo la advocación de tal o cual santo, dirigidos por este o aquel otro cura, patronados por juntas de señoras de la aristocracia o comunidades rezadoras, depusieran colectivamente, en aras de la liberación femenina, aquella finalidad exclusiva de su agrupamiento. ¿Pero cree acaso doña Celsia que sería posible conseguir tal decisión de mujeres generalmente sugestionadas con las promesas de un más allá de la vida hipotética, que sólo se congregan para adorar santos y demandar mercedes a la Divinidad?»

«Doña Celsia, mujer de talento reconocido, cree como nosotras que tal unión es del todo imposible, pero estimulada por su buen deseo de servir a sus ideales, recomienda una unión femenina que, de hacerse, sólo beneficiaría a la mogigatería catequista, siempre a caza de la mujer crédula, ya que no puede disponer del hombre, incrédulo, cada día más de las cosas que se suponen allende los espacios siderales.»

«El feminismo, aquí en España, como en todos los demás países del mundo, no podrá desenvolverse con eficacia si sus postulados no se moldean de acuerdo con los del Partido Socialista, que tienden, cual sus adversarios conscientes saben muy bien, a dar normas de justicia a la sociedad, que hagan imposible todo privilegio masculino y de nalganza de cuantos viven a expensas del esfuerzo productivo de las obreras y obreros que trabajan.»

Los párrafos transcritos verán su comentario en el próximo número.



Doña María de Molina, llamada la Grande

XI

La liga formada contra la reina, integrada por su propio hijo y los nobles ambiciosos que le adulaban, puso de manifiesto la política exquisita de equilibrio de María la Grande para no perjudicar a su hijo, cuya corona tambaleaba en sus sienes, pues los pueblos le aborrecían tanto más cuanto amaban a su madre.

El poder del infante don Enrique iba en aumento, y a nada que María de Molina hubiera vacilado en sostener a su hijo, Castilla hubiera declarado rey al infante.

Disgustado éste por el proceder del rey, de verle ir contra su madre y de los desafueros que le obligaban a hacer los que le sobornaban, propuso a la reina que se aliase con él para combatir al hijo ingrato y que si no lo hacía, él también iría contra ella.

La reina, dando el raro ejemplo de política civil y de heroica virtud, devolvió bien por mal y se unió al infante don Enrique, no para ir en contra del hijo, sino para servirle de escudo y contener el partido del infante, lo que consiguió proponiéndole que pidiera la mayor domía a fin de que se sosegase con aquel interés, que al serle concedido aplacó algo su enojo.

Algunos potentados de Castilla habían acudido a Valladolid, donde se hallaba la reina, para rendirla homenaje. Desconfiado el rey de este acto fué a ver a su madre y esta ocasión fué propicia para que ella le reprochara su mal proceder con ella haciéndole ver que le debía la corona, no sólo por el acendrado amor de madre que para con él tenía, sino por lo que reclamaban los méritos de su padre y el interés de los vasallos, y que aunque se viera abandonada y perseguida, ella seguiría laborando en su favor y en el del bien público, que reconocía que su poca edad le llevaba a no comprender el mal que él mismo se hacía.

La fuerza de estas razones obligaron al rey a reconocer el celo y lealtad de su madre y prometió seguirla; pero su poca penetración y los manejos del infante don Juan le variaron muy pronto en su propósito.

El incumplimiento de lo ofrecido a su madre irritó tanto a don Enrique que aliándose a don Diego de Haro, y a

don Juan Manuel, nieto de San Fernando, determinaron reconocer por rey de Castilla al infante de la Cerda cuyo proyecto se hubiera llevado a cabo, a pesar de la oposición de la reina, de no haber fallecido entonces el infante don Enrique.

La política de la reina logró atraer al hijo pródigo y apaciguar las disensiones de los nobles que, al fin, unidos con los reyes de Aragón y Portugal determinaron, ya sosegadas las disensiones domésticas, confederarse para ir contra el enemigo común, que eran los moros.

Una vez más en esta ocasión tuvo doña María de Molina, la ocasión de devolver bien por mal al infante don Juan, que la había perjudicado, salvándole la vida, rogando a su hijo el rey, que le había mandado prender y matar en Burgos.

Quedó la reina madre encargada nuevamente del gobierno de Castilla mientras durase la expedición guerrera de su hijo; pero ésta duró poco, porque cuando comenzaba a ser gloriosa, falleció a los treinta días justos de los Carvajales, plazo en que le citaron ante el tribunal de Dios, por lo que en la historia se conoce a este rey con el nombre del Emplazado. Tenía cuando murió 27 años.

(Continuará)

Rafaela Conde

¡MUJERES!

Si desearis ayudarnos en nuestros ideales de regeneración difundid este periódico, suscribiéndoos a él y haciendo que se suscriban vuestras amistades para que lo lean todas las mujeres españolas y los hombres de buena voluntad que deseen ayudarnos.

La Voz de la Mujer

SEMANARIO FEMINISTA

Oficinas provisionales: Palma 68. Talleres: Paseo de los Pontones, 23. Teléfono 21-95 M.

APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID	Trimestre...	2'75 ptas.	PROVINCIAS	Trimestre...	3'25 ptas.
	Semestre...	5'50 ptas.		Semestre...	6'00
	Un año...	10'00		Un año...	10'50
EXTRANJERO:			Semestre		10 pesetas.
			Un año.....		18

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS

Página entera, por inserción	100 pesetas
Media id.	60
Cuarto id.	35
Ochoavo id.	20

Anuncios económicos intercalados en el texto: Espacio de 10 líneas, del cuerpo 10, sin sitio determinado, tres anuncios 10 pesetas.

Anuncios Bolsa del Trabajo

De una a diez palabras	0'75 céntimos
Cada palabra más	0'05

Comunicados, artículos de información industrial, con grabados intercalados en el texto, etc., etc., a precios convencionales.—Los contratos por más de tres anuncios tienen descuento.

Este periódico no tiene agentes exclusivos de publicidad; las ofertas y demandas son directas a nuestra Administración, única encargada de contratar y cobrar. Avisamos a los comerciantes para que no se dejen sorprender por los que se presenten en nuestro nombre sin estar personalmente autorizados por la firma de la Dirección y sello de la Administración.

Instituciones Redentoras

Todas las instituciones que favorezcan al niño y a la mujer son laudables y dignas de ser propagadas y de que se vulgarice su misión para que se multipliquen.

La VOZ DE LA MUJER, valiente paladín del feminismo, acogerá con gusto estos renglones en los que se habla del mayor de sus derechos, el de madre mujer.

Quiero decir que la que sea madre tiene el derecho de que la sociedad la ponga en condiciones higiénicas, económicas, intelectuales y morales para desempeñar la santa misión de la maternidad, no como hembra, sino como ser racional y humano, que es lo que entiendo por madre mujer. Despierta, educada para cumplir ese tan alto derecho, que lleva inherente, los más grandes y delicados deberes, influirá de una manera decisiva en la sociedad y hará desaparecer los absurdos preferencias del sexo masculino.

Entendiéndolo así la Junta de protección a la infancia de Gijón, al igual de las de otras poblaciones, ha inaugurado, con la presencia de S. A. el Príncipe de Asturias, un Instituto de Puericultura con secciones de: Consulta de niños de pecho, Gota de leche, Escuela de Maternidad, Casa Cuna y Sala de Maternidad.

Aquí se atenderá al niño y a la madre para evitar la horrible mortandad de criaturas que hay en España, cuya causa, a pesar del numeroso cariño que le tienen, son las propias madres, por falta de una educación adecuada para serlo.

Para eso está la Escuela de Maternidad, cuyo fin, mejor que yo lo dijera, lo expuso el ilustrado Sr. D. Avelino González, alma de esta institución, en su bien escrita Memoria leída en el acto de la inauguración, en estos párrafos:

«Hay que proteger, a la madre, am-

pararla y ayudarla para librarla de su secular ignorancia, la ineducación apropiada, causa principal, acaso la única de nuestra morbilidad y mortalidad infantil.

«Educar a la niña, a la madre, instruir, enseñarla en cuanto necesitan para ser verdaderas madres, conscientes de su grandiosa misión de amor y Humanidad, es la obra más sublime, más hermosa y de más fecundos resultados que puede realizar el Estado.

«Nuestro fin al fundar esta Escuela de Maternidad, dentro del Instituto de Puericultura, es aspirar a que la ciencia y arte de cuidar a los niños, para conservar su salud y evitar su muerte constituya una Religión, la Religión del cuerpo, que a la vez que la del alma, sea enseñada por la madre en el hogar familiar, acostumbrando a sus hijos a balbucear sus preceptos, a practicar sus ritos, para que arraigando en su espíritu, no las olviden nunca, como nunca olvidamos las oraciones que nos enseñaron en su regazo por larga que sea nuestra vida.—Gallego Catalán.

Reanudación de estudios

¡Primero de Octubre! Días de agitación estudiantil preparando libros y objetos necesarios para sus tareas escolares; días de preocupación para los padres, que muchos de ellos no saben de donde sacar el dinero imprescindible para comprar textos y pagar matrículas en los centros donde acuden sus hijos, con la intención de adquirir conocimientos, que les permitan el día de mañana ocupar un cargo, el cual les proporcione un relativo bienestar.

¡Qué de exclamaciones de disgusto se oyen! ¡Qué gestos de contrariedad! Sobre todo a las mamás que acompañan a sus hijas en la ingrata labor de buscar en las librerías de viejo los textos que reclaman los profesores. Y gracias si pueden emplear este medio y

ahorrarse unas pesetillas, pues la mayoría de las veces hay una nueva edición, a la cual ha añadido el catedrático cuatro fr. ses, o modificado algunos párrafos y hay que comprar de nuevo la asignatura. De este modo se obliga a los padres a desembolsar una cantidad que en muchas ocasiones supone la privación de algo indispensable para la vida. Y aún adquiriéndolo de lance, hoy día hay que desprenderse de una bonita suma, pues los industriales de este género (salvo excepciones muy honrosas) venden por cinco o seis pesetas lo que compraron por una. Así se oyen de protestas, más no sirven para otra cosa, que para irritar inutilmente a quien las formula, pues nunca tendrán eficacia porque no llegarán a oídos de quienes puedan y quieran remediarlo.

Por fin a costa de grandes sacrificios consiguen los padres ver terminados los estudios de sus hijos, ahora a hacer unas oposiciones, a ver de ganar una plaza que proporcione algún desahogo a la familia. El opositor lleva admirablemente preparado el programa, las asignaturas perfectamente aprendidas; hace un examen magnífico, los profesores y amigos le felicitan imposible (así lo piensan) que no premien sus esfuerzos: dándole una de las plazas.

Más oh decepción: tus trabajos, tus privaciones, de largos años, van resultando estériles. Ignorabas que de nada sirven el talento y el esfuerzo si se carece de influencias poderosas que son las llaves que abren las puertas de todos los caminos? ¡Infelices! Anhelais justicia, virtud, capaz por sí sola, de convertir el infierno en paraíso y acaso ignorais que ésta, o no ha existido jamás en la tierra, o desapareció hace muchísimos años. Y me diceis... ¿no hay esperanza de un nuevo reinado de esa magnífica virtud? Por mi parte, sólo veo en la distancia un rayo de luz que permite acariciar promesas de tiempos mejores. Tiempo en el cual una multitud de mujeres conscientes, abnegadas, sentimentales, logren con su esfuerzo y talento, libres de prejuicios de todo género, que la humanidad marche por el camino recto.

A. Alonso

Como piensan nuestras mujeres

LA CASA DE LA MUJER.

Hay mujeres muy sensatas y de talento natural, que por no haber podido cultivarlo, adquiriendo conocimientos que facilitasen el medio de exponer sus ideas, se ven precisadas a callar siempre; nosotras deseamos hoy, dar a conocer el feminismo, entendido y sentido, por una de estas mujeres.

Dice así:

Con la fundación en España de la «Casa de la Mujer» se pueden felicitar los hombres y nos podemos alegrar las mujeres por que de ella ha de salir el manantial redentor de todos los hogares, desde los más altos hasta los más humildes, si todas las mujeres bebemos de esa Fuente.

En la «Casa de la Mujer» habrá clases preparatorias para despejar inteligencias cultas que pretentan y sepan ocupar los sitios que los hombres han

tenido el acierto de concedernos en el Ayuntamiento y que han de servir con ayuda de ellos para mejorar nuestras situaciones y la Patria.

Sabemos todas las mujeres que en todos los hogares hay discórdias y serios disgustos por no saber a la perfección guisar, distribuir, coser, planchar, lavar, etc.

La «Casa de la Mujer» tendrá clases para enseñar a todas sus asociadas a guisar y condimentar bien las comidas, con arreglo a los sueldos y jornales que cada cual disponga.

Como también indicar dónde y cómo se compra más barato con el fin de que el sueldo o jornal, alcance a fin de mes o de semana. La «Casa de la Mujer» enseñará, a la que lo quiera aprender, a poner pecheras y cuellos en las camisas, cuajadas; a hacer pantalones a los hijos de las que deja el padre y aprovechar lo más posible, toda clase de ropas.

También habrá clases de lavado con métodos higiénicos, económicos para la duración y desinfección de las ropas interiores y exteriores.

Dirigido por una experta planchadora, se darán nociones del planchado en toda clase de ropas.

Todas las mujeres, porque así nos lo enseñan desde chiquititas, estamos dominadas por esa oculta dama llamada vergüenza y cuando tenemos algún padecimiento, que nos obliga a despojarnos de las ropas que cubren nuestro cuerpo delante de algún hombre, con título de médico, es general que no nos acabemos de decidir y pasan los días y aumenta el mal, perjudicando a veces otros organismos hasta que ya nos decidimos a pasar el angustioso rato del reconocimiento. Para evitar estos miramientos, en la «Casa de la Mujer» habrá un consultorio médico por doctoras y practicas con título.

Es muy doloroso saber que todos los veranos se ahogan niños en el Manzanares y muy lastimoso ver como limpian las madres que tienen más de un hijo, sus cuerpecitos por la escasez de agua que hay en el extrarradio de Madrid; es corriente poner una tina de agua al sol y cuando la creen templada bañan un hijo y luego otro y cuantos sean y muchas veces cuando tiran el agua parece gelatina de callos. En la «Casa de la Mujer» habrá limpios baños con abundantes aguas para que se higienicen las socias y los hijos menores de 12 años.

Todas las madres saben o lo mucho que se impresionan los niños hasta la edad de 4 a 5 años cuando los llevamos a cortar el pelo. En la «Casa de la Mujer» habrá una peluquera para enseñar a las mamás a hacer esa toilette a sus bebés y arreglarlo a las niñas. En la «Casa de la Mujer» habrá una completa biblioteca con todas las obras escritas por mujeres con sus correspondientes retratos y una hermosa oficina donde se facilitará trabajo y colocaciones a todas sus asociadas.

La mujer que es abandonada por el hombre, en el curso o después de ser madre, es corriente que se la cierren todas las puertas y para no morir de hambre, se ve obligada contra sus sentimientos a echar el hijo a la Inelusa y deshecho el amor maternal no encuentran otra solución para olvidar que la prostitución. Para evitar, en lo posible

esta plaga social, tendremos en nuestra casa hermosas salas, con limpias camas, para recoger por las noches, a toda mujer que lleve en sus brazos una criatura. A la cabecera de las camas habrá una imagen de Santa Rita con un letrero que diga:

El padre de mi hijo me abandonó y la «Casa de la Mujer» nos dá trabajo y reconocimiento.

Leonor T.

La educación del carácter en los centros docentes

Mujer: Te contemplo en tu elegante gabinete, muellemente arrellenada sobre la butaca lánguida perezosa indolente invadida tu alma por un irresistible aburrimiento. En tus manos se agitan unas hojas de papel movidas por el aire.

¿Es el libro que te instruye y deleita...?

No; es la revista de modas, ese libro lleno de frivolidades que fomenta tu coquetería y vanidad para ir a parar a un rincón, víctima también de tu fastidio.

Y... dime: ¿En qué pasas las horas del día?

¿Trabajas? ¡Ah! no; trabajar es cursi en tu clase. Ya sé, te aburres ¿verdad? te aburres esperando el paseo, la visita, la recepción que ha de alterar por unas horas la monotonía de tu vida de mujer mimada por la suerte.

Oye... ¿Y nadie te ha dicho que tu misión en la tierra abarca algo más que aburrirte, esperando unas horas de placer? ¿No te han hablado de algo que te potiza, que te eleva, que te hace ideal, digna de la mayor veneración y respeto? ¿Y tu esposo? ¿Y tus hijos, para nada necesitan de ti? Pero... ¡es claro!, según la idea que inculcaron en tu mente, el primero sabe muy bien andarse solo; que obre bien o mal, se divierta o se aburra... ¿a ti qué te importa? Los segundos, apenas ven la luz del mundo, los reciben las mercenarias manos de la nodriza, para después heredarlos la *miss*, que ha de educarlos, en el ambiente triste y frío por la ausencia de caricias maternas. ¿Qué más necesitan...?

¡Ah, mujer aristócrata! A pesar de la felicidad que en tu regalado hogar parece respirarse, siento hacia los tuyos un poquito de lástima...

En coquetona salita amueblada con lujo indebido a tu esfera, te contemplo, mujer de la clase media. Tu gentil figurita descansa junto al balcón. Pegado el rostro al cristal la melancólica mirada, impregnada de anhelo, que nunca satisface, se pierde entre las ondas luminosas del espacio.

Cerca de ti veo al compañero de tu vida meditabundo y preocupado, porque tu afán de lujo, tu ansia de brillar, saliéndote de tu esfera, le ha creado una situación difícil; los acreedores llaman a la puerta con aterradora continuidad. A penas si puede salir una sola vez a la calle sin que le detengan, haciendo afluir a su rostro los colores de la vergüenza.

Tus hijos, unos niñitos enclenques y mal criados, campan por sus respetos en el resto de la casa, completamente abandonados en manos de la zafia e

inculta criada, de esa mujer sin escrúpulos la generalidad de las veces que te ayuda a empujar tu hogar hacia la ruina. Mas, ¿qué importancia pueden tener para ti la educación de tus hijos, el equilibrio de la vida familiar cuando absorbe tu mente la sola idea de enganar a esa frívola sociedad en que vives...!

Mujer, mujer acaso la que más influyes en el concierto social! ¡Los que te indicaron equivocado el camino de tus deberes cometieron un crimen de lesa humanidad!

Por una rendija de la desventurada puerta de tu buhardilla miran desdichada mujer de la clase humilde, el tético cuadro de tu miseria existencia. En el obscuro auto sin ventilación, vas ofrendando jirones de tu vida a ese tirano de trabajo a que te obliga a rendirte el egoísmo de un hombre desconsiderado y brutal, y tu maternal instinto que no consiente perezcan los pedazos de tu alma.

Envuelto tu espíritu en las tenebrosidades de una crasa incultura, diste al mundo unos seres que te acompañan en tu eterno calvario unos chiquitines desarraigados y sucios que se revuelven en el deletéreo ambiente de ese hogar envenenado por la ausencia de higiene, y más aún por insanos ejemplos de perniciosas costumbres y escenas poco edificantes.

Pobre obrerita, pobre mujer mártir del trabajo y principal víctima de la incultura! En qué pestilencias se revuelve el alma de tus hijos, de esos futuros obreros que tan importante papel desempeñarán en la actividad humana...

Yo anhelo que brille en vuestras mentes con luminosos destellos la idea de nuestra augusta misión; quiero extirpar de ella el error que os induce a creer que vuestra vida no tiene otro objeto que ser lindas e inútil es muñequitas, eter-

nas soñadoras de absurdos ideales, o instrumentos inconscientes, fomentadores de vicios.

Al crearos Dios, os confirió el hermoso título de soberanas del hogar, de directoras de almas. Os impuso una investidura ideal, con la que aparecéis como lo más bello, lo más admirable, lo más poético que existe sobre la tierra. En vuestra mano colocó por cetro un bellísimo, formado por los corazones de los que os rodean, tesoro inapreciable del que habéis de rendir un día cuenta. De cada corazón formado dentro del bien o del mal, brotará un carácter, una fisonomía, moral que personificará a vuestros hijos, para formar, en conjunto, la del pueblo o nación a que pertenezcan, que será noble o vil, poderosa, o impotente, feliz o desdichada, según el sello que le imprima el carácter de sus habitantes, formado bajo la influencia benéfica o perniciosa de la mujer.

Hablando de dicha influencia, Rousseau, Mi chelet, de Segur y otros, condensaron sus acertados cálculos sobre el valor femenino en esta idea: «El poder de las naciones, medido en la virtud de sus mujeres».

En las grandes prevenciones, en la realización de los grandes hechos, en la formación de los grandes caracteres encontraremos siempre la fuerza que los impulsa, en la situación moral de una mujer.

Apenas la obra perfectísima de creación surgió de la mano del Altísimo, vimos el don de la maternidad.

En la primera madre, alzó su compañero Adán hacia el abismo del pecado y con él a todo el género humano. La dulcísima Ester y la Directora Judith imperando en el corazón de Asuero y Holofernes, salvaron a su pueblo, y éste las aclama y bendice.

Siglos después, la impúdica y escandalosa conducta de las mujeres romanas

creó un pueblo desenfrenado, criminal que dejó en la historia una estela esquinariada, recuerdos de esta corrompida sociedad de Mesalinas, Livias y Popeas; surgió la celestial figura de Santa Elena y el imperio de Constantino el Grande fué, en las densas tinieblas de aquel ambiente de absurdas monstruosidades, formado por Calígulas, Merones y Heliogabalos, resplandeciente gema proyectó claros destellos en el fondo de aquellas pobres almas, sumergidas en las obscuras labregueces del paganismo.

La mujer buena, ha dicho Emerson, forma con su influjo en el mundo la piedra de toque de una cabal civilización.

El carácter, ese *Yo práctico* como le llama Hartman, forma en la convivencia del hombre con los demás seres de su especie, y toda la vida está sujeta a transformaciones y modificaciones dependientes del ambiente que le rodea.

La formación del carácter del niño tiene su base en la Escuela y en el hogar doméstico; principales educadores del mismo, el maestro y la madre.

La mujer puede vigorizar el carácter de los seres que la rodean, especialmente el del hijo, con el ejemplo de sus rectas acciones, que influyendo en las pequeñas aspiraciones y dulcedumbres, edificadas en la energía del carácter maternal, se irán grabando de manera indeleble en sus mentes como razoncitos.

Para que el carácter del niño, ha de llevar intimamente ligadas en él la firmeza y la dulzura. Un carácter dulce apacible, bondadoso, atrae, subyuga y encadena; pero si esa benignidad se traduce en debilidad, la atracción, la simpatía se trueca en lástima en conmiseración cuando en soberano desprecio.

Caracteres excesivamente bondadosos

CONCEPCION ARENAL

41

33

MUJER DEL PORVENIR

de muchos partes, y a veces sin voluntad o sin remordimiento del que la envía. En estas penas desproporcionadas al mal que las causa, se sustituye el ridículo a la gravedad; la prueba no proporciona triunfos a la virtud, ni da la resignación ejemplo, ni purifica el dolor.

La existencia de la mujer se ve muchas veces como acibillada por un enjambre de insectos que llegan uno a uno, fáciles de aniquilar, aislados, irresistibles renidos, y no los pisa, no los aniquila, porque ha aprendido en mal hora que es para ella imposible. Cuántas veces se parece su abatimiento al de aquel loco, inmóvil en su asiento porque creía que era una gruesa cadena el hilo con que estaba atado. ¿Hay para la mujer más dichas creadas o agravadas por la inactividad de sus facultades intelectuales? Si, hay otro mal que extempera la pasión; fiero enemigo ante el cual se halla sin defensa, ¿qué decimos defensa? le presta auxilio poderoso todo su modo de ser tal como la sociedad le ha forjado en el terrible yunque de su voluntad ciega.

No es ya la mujer la hembra del brabaro o del salvaje, embrutecida y mártir, que apenas tiene fuerza ni tiempo más que para resistir el dolor y la opresión; no es tampoco la mujer de Oriente cuya belleza física se precia escarneciendo la hermosura de su alma; el hombre ha comprendido que su corazón es un tesoro, y la mujer civilizada y cristiana, moralmente rescatada de su largo cautiverio, es una mujer que ama; sus facultades afectivas se han reconocido antes que sus facultades inte-

a ella que, más joven, tenía tan buen carácter? No se lo tolera, y se impacienta, y la paz se turba, y le es desagradable su casa, y tal vez busca en otras satisfacciones culpables.

El hombre que no halla razón para tolerar el mal humor de su compañera, no repara que su amor se ha convertido en amistad, acaso tibio; que sus hijos no la ocupan ya incesantemente como en la infancia; que se van de casa a sus ocupaciones y a distraerse como él, y que su mujer pasará la vida casi sola. Los cuidados domésticos la ocupan, pero no lo bastante; no pueden satisfacer las necesidades de su ser moral e intelectual, y cuanto más activa y más inteligente, estará peor.

Si es devota, corre riesgo de hacerse beata; si no lo es, está en peligro de disiparse, arruinando a su marido con lujo y diversiones, sufriendo que no le deshonre con excesos; cuando no le sucede ninguna de estas dos cosas, se fastidia en el hogar doméstico, siendo realmente desgraciada. El tedio es una enfermedad del entendimiento que no comete sino a los ociosos; las ocupaciones de la mujer no le ocupan más que las manos; llega un tiempo en que a fuerza de abusar de ella en trabajos minuciosos, casi microscópicos, la vista le falta, y hasta la ocupación manual queda reducida a muy poca cosa. En este estado, no es así, tal vez se nos arguya diciendo que

sas, los varon a Luis XVI de Francia y a Enrique, el importante de España, a primeros a las gradas de un inhomioso cadalso al segundo, a servir de ludibrio y escarnio de intransigente populocho.

La mujer educadora del carácter del niño será aquella mujer, aquella madre que sepa amalgamar la severidad de una justa corrección con la amorosa dulcedumbre de una caricia.

En la Edad Media, dos magnas figuras femeninas, dos excelsas reinas doña Berenguela y doña Blanca de Castilla forman con su talento y virtudes dos almas hermosísimas, dos caracteres admirables que se immortalizan en la tierra, labrándose un trono en los altares de la Iglesia.

En el carácter del adulto nadie como la mujer influye para modificarle, arrancando, de él lo ilegítimo y nocivo, por muy arraigado en que en éste se encuentre.

En los hospitales y asilos, en esas mansiones del dolor humano, en cuyos ámbitos batan sus blancas alas esos hermosos ángeles terrenos que se llaman Hermanas de la Caridad, se pueden contemplar frecuentísimos casos de completas metamorfosis de carácter. Estas admirables religiosas, madres amorosas del infortunio, consiguen con su paciencia y abnegación sin límites transformar radicalmente seres depravados, en cuyos espíritus el hábito del delito o la crueldad de la miseria atrofió sus atributos, haciendo de ellos verdaderas y temibles fieras humanas; terror de las almas justas, en otros dulces, sumisos, resignados buenos. Voluntades ganadas para el Cielo a costa de cruentos pero meritisimos sacrificios!

Y es que la aspereza de carácter engendra en la desgracia indiferencia hacia la vida, desdén, tedio hacia cuanto nos rodea, pereza en el bien obrar, y odio, desesperación, envidia por la felicidad ajena; así como la benignidad del mismo presta una inconmensurable

fuerza, un gran ánimo para luchar contra las adversidades de la suerte.

Por la bondad de su carácter la Católica María Estuardo la desdichada, la mártir reina de Escocia, sufrió con ejemplar resignación el horrible martirio a que durante veinte años la sometió la odiosa, la execrable, la impia Isabel de Inglaterra.

En nuestros tiempos, nuestras modernas mujeres, no saben hacer uso de ese riquísimo caudal de ternura y bondad que Dios puso, prodigo, en sus almas femeninas, porque desconocen, en absoluto, su misión sobre la tierra; porque la generalidad no poseen la más pequeña noción de lo que ellas significan en la vida de los hombres, en desenvolvimiento en tanto con sumos de pueblos.

Plenos sus condiciones, las de débiles anhelos, abstraídas sus mentes en la sola idea de realizar absurdos ideales, no quieren recordar que una mujer (Eva) sumergió a la Humanidad en el abismo del pecado; y otra (María Inmaculada), arrojando el restaurado poder del Ángel Malo, nos tiende, solicita, sus amorosos brazos para salvarnos, imperando en nuestras almas por la dulzura y el amor.

Si la mujer europea hubiera sabido infundir en el corazón de los suyos esa dulzura, esa bondad que engendra el verdadero amor al prójimo, que inspira esa conmiseración, esa benevolencia en el juicio de las ajenas acciones tal vez hubiera logrado evitar la gran catástrofe que enlutó al mundo entero, esa lucha bárbara y cruel, horrible sima donde van a hundirse los más elevados y nobles ideales.

De desear es que el recuerdo de esta cruenta lucha sin ejemplo, sea en adelante sabia maestra que señale a la mujer el camino del deber enseñándole el modo de formar dentro del sagrado templo del hogar ese necesario ambiente, purificado por el trabajo, sublimiza-

do por la ciencia y perfumado por las virtudes cristianas, de que ha de surgir, como Lázaro de su sepulcro, el esposo, el hijo, el hermano honrados, laboriosos, nobles y buenos, de carácter dulce y enérgico a la vez, que sean en lo sucesivo poderosa potencia de reconstrucción y progreso, y firme garantía de paz, de esa bendita y ansiada paz, bajo cuyo manto protector florecen las naciones.

Creo, con Herbart que el carácter, esa resultante de la vida del espíritu en sus tres esferas de actividad, manera particularísima de producirse el individuo, expresión escrita (según Bourdieu) en los actos del hombre, de sus cualidades funcionales, rostro moral, hijo de la voluntad, como le denominan otros, debe constituir el objeto único y verdadero de la educación.

Por el carácter se distinguen los hombres entre sí; por él se mide su valor cívico, su valor moral en las luchas de la vida; en las pasiones, y por él se conquista el respeto o el desprecio de aquellos con quienes convive.

Su desenvolvimiento depende de multitud de pequeñas causas, entre ellas, los ejemplos, el conjunto y correspondencia de hábitos, iniciados en la primera edad y robustecidos en las sucesivas, las inclinaciones, los deseos, y las pasiones dominantes en cada ser.

Aunque el carácter está constantemente evolucionando dentro del general ambiente de la vida, en esa sucesiva continuidad de actos que forman el trato social, lugares más apropiados para su educación son los centros en que el hombre recibe instrucción, como Escuelas primarias, Academias, Institutos, Universidades y Escuelas Normales.

En las primeras, pequeñas sociedades, en que el niño aprende a ser hombre, en que adquiere armas para luchar más tarde por la existencia, es donde, en colaboración con el hogar, bajo la influencia directa del educador, tiene

su base la formación del carácter. En los demás centros docentes, como la misión del catedrático se reduce a enseñar sin que obre tan directamente sobre los seres que reciben la enseñanza, el desenvolvimiento del carácter es autoeducación, llevada a cabo en el ambiente de la clase.

Al formar el carácter de las discípulas, el maestro ha de tener en cuenta: Que el suyo ha de ser la norma, el modelo que ha de tener el niño a la vista, y, por lo tanto, es deber suyo observar si coincide con aquél que se propone labrar.

Que el objeto de la formación de un carácter no es otro que determinar la personalidad de un individuo, dándole reglas para que no se aparte del camino de la nobleza y la rectitud, enseñándole asimismo a conocer sus yerros y corregirlos.

Por último, ha de reflexionar que si bien la grandeza y poderío de una nación dependen del carácter de sus hijos, y que la historia de la misma no es sino obra de los grandes caracteres, es necesario que ese poderío se cimentado en la felicidad, y bienestar de todos que las brillantes páginas de esa historia no las obsequiezan los borrones con que a veces suelen manchar las caracteres frías, espíritus calculadores, formados lejos del dulce calor de sentimiento.

Caracteres admirados en la Historia, fueron Grönvel, Luis XIV, Pedro el Grande, Napoleón, y otros; amirados de ruines pasiones e incapaces de sentir.

El hombre, y lo mismo los pueblos, no podrán merecer el calificativo de grandes si no son buenos; si no ejecuta la voluntad lo que le ordena el corazón, inspirado en la Bondad, esa hija dulcísima del sentimiento, fuente de paz para la conciencia y manantial inagotable de purísimos y espirituales goces que idealizan al ser humano, elevándole hasta su Creador.

Lucia Calle de Casado

CONCEPCIÓN ARENAL

incurrimos en un error de hecho: que las mujeres a que aludimos, cuando no se quejan, prueba es que se encuentran bien, y que su desdicha es obra de nuestra imaginación o del deseo de hallar argumentos en confirmación.

No son los hechos una cosa tan fácil de ver como se cree. Cuántos hombres tocan los desdichados efectos del tedio de su mujer sin sospechar la causa! Cuántas mujeres se hallan mal, o tal vez son desgraciadas sin que acierten por qué, y miran como inevitable su malestar, atribuyendo a sus nervios, a su desdicha o a su culpa, lo que es consecuencia de la inacción de sus facultades más nobles!

El tedio de la mujer hace grandes estragos en la paz doméstica; enemigo invisible y poderoso, parece como que se identifica con las existencias que envenena, y se presenta con el poder de la fatalidad. Es probable, es casi seguro, que muchos lectores creerán que exageramos sus consecuencias; pero todo el que lo observe con atención se convencerá del daño que hace, de que produce un malestar en la mujer que se comunica a la familia, y es como ciertas enfermedades que revisten mil formas, pero cuyo origen es el mismo. Fuera de los casos excepcionales de virtud heroica o bondad sublime, cierto grado de malestar es un obstáculo insuperable para derramar el bien en derredor de sí; y cuando se derrama, hay siempre en él una acritud o una melancolía que revelan su triste origen.

Todos estos inconvenientes de no levantar el espíritu de la mujer a las cosas grande, es

40

MUJER DEL PORVENIR

hacerla esclava, de las pequeñas. Las minuciosidades inútiles y enojosas, los caprichos, la idolatría por la moda, la vanidad pueril, todo esto viene de que su actividad, su amor propio, tiene que colocarse donde puede, y hallando cerrados los caminos que conducen a altos fines, desciende por senderos tortuosos a perderse en un intrincado laberinto. Las necesidades verdaderas, según las clases de cada uno, tiene límites; no los hay para las del capricho y la imaginación, que pide el lujo gozoso o caso incompatibles con la honra. La mujer se hace esclava del figurín y de la modista, cifrando su bienestar en la elegancia y riqueza de su traje, y en que la casa esté lujosamente amueblada. Hay pocas disposiciones de nuestro espíritu con tendencias tan invasoras como la vanidad; se desborda si no se le pone coto. Y como podrá contrarrestarla con sólidos diques el entendimiento de la mujer sin educación y sin ejercicio? Lejos de hallar grandes obstáculos, la vanidad encuentra poderosos auxiliares en las ocupaciones, en los hábitos, en los desvaños intelectuales de la mujer, y así hace en ella tantos estragos, al verlos se llaman inclinaciones innatas a las monstruosidades engendradas por el error, imperfecciones naturales a la ignorancia de la naturaleza o a la impiedad de querer distigular con mano sacrilega la obra de Dios.

Es una inmensa desdicha para la mujer el dar mucha importancia a lo que tiene poca poniéndose bajo el yugo de las cosas pequeñas. Como son tantas, las desgracias puede venirle

MILÉ. DICH MAY

A consecuencia de un accidente de montaña ha fallecido Milé. Dich May, fundadora y secretaria general de la Escuela de Altos Estudios sociales. Maestros reputados en derecho, en arte en moral y en el periodismo la ayudaron con su concurso. Recientemente habia creado el Comité de Unión latina.

PIANISTA CONDECORADA

El Gobierno francés ha nombrado caballero de la Región de Honor a la célebre pianista polaca Madame Wanda Landovska, como testimonio de agradecimiento a su propaganda por todo el mundo, de los primeros clásicos franceses.

CHISTE DEL DIA

—Tu amiga Juana ha adelgazado más de diez kilos desde la muerte de su marido.

—Pues contenta está ya por haberse quitado tanto peso de encima.

Cuentos DE LA VOZ DE LA MUJER

ATRACCION

Era una tarde del delicioso otoño madrileño. En el bello Parque del Oeste se disfrutaba de una temperatura suavísima; el olor a tierra húmeda, el canto de los pájaros, el verdor deslumbrante de sus árboles y plantas, todo contribuía a herir la imaginación, que se dedicaba a su tarea favorita de soñar fantásticamente, fabricando quimeras y deleites irrealizables. De vez en cuando una ligera brisa que desprendía algunas hojas de los árboles, nos volvía a la realidad, haciendo sentir implacable, la melancolía de un tiempo precursor del invierno, triste estación, que siempre viene acompañada de su eterno cortejo de miserias y desilusiones.

Celina, joven pintora, de alma y corazón de artista, hallábase tomando unos apuntes del paisaje encantador que se ofrecía a su vista. No había reparado que medio oculto por un macizo de verdor, se encontraba un muchacho que al igual que ella, se dedicaba a dibujar un rincón del hermoso Parque. De pronto cruzáronse sus miradas, fijándolas insistentemente el uno en el otro. Un gesto de contrariedad se grabó en sus semblantes y un mismo pensamiento cruzó por sus mentes; creyeron ser víctimas de una burla, sospechando cada cual, que el otro se complacía en dibujar su imagen grotescamente. El joven no pudiendo soportar largo tiempo esta duda, lleno de curiosidad y mal humor, se levantó resuelto y acercándose a Celina la pidió con tono autoritario le enseñase el apunte que había trazado. Esperaba que ella sumisa accediese a su ruego, más vióse sorprendido ante la actitud enérgica de la muchacha, que dirigiéndole una mirada de reto, le contó stó que había de ser él, el primero que mostrase el dibujo. Un instante permanecieron indecisos y como movidos por un resorte, los dos a la vez descubrieron los trozos de paisaje diseñados en el papel. Sonrieron; sus almas se entendieron y una amistad honda empezó a germinar en sus corazones.

La digna entereza de Celina, hizo adivinar al joven artista, tesoros ocultos de virtudes, en el alma de su compañera y con grandísimo deleite, se impuso la tarea de ir descubriéndolos poco a poco. No se había engañado; en efecto, poseía Celina, cualidades muy capaces de hacer la felicidad de un hombre.

Varias veces vimos a la feliz pareja, cada día más entusiasmada. El idilio continuaba y suponemos su terminación.

Un sencillo episodio de la vida, atraído dos corazones amantes.—*Artemisa*

SI ES USTED FEMINISTA LEA LA VOZ DE LA MUJER

Bellezas literarias

En nuestro deseo de dar a conocer a nuestras lectoras y hacerlas saborear cuanto de bello tengamos ocasión de ofrecerlas, ya sea de autores antiguos, ya modernos, hoy comenzamos esta sección, presentándolas unas preciosas cartas, escritas por el insigne Pi y Margall.

CARTA I

No es cierto, amigo Carlos, que yo limite el arte ni lo cohiba, sujetándolo a vagos y oscuros símbolos.

Sin necesidad de símbolos, podría pintar los horrores de la guerra, los crímenes que engendró en las monarquías la sucesión al trono, los peligros y la triste suerte de las clases que viven del trabajo, el insolente fausto de las acaudaladas, los odios que enciende la desigualdad y la injusticia. Aún para la cuestión social, que hoy tan amenazadora se presenta, podría encontrar en la historia nobles temas: en la de la antigua Roma, aquellos Gracos que perecieron por haber querido dar tierras a la plebe; en la de la moderna Francia, aquellos Baboef y Darré, que habían soñado con el reparto de bienes y la común cultura y al oír su sentencia de muerte, delante del mismo tribunal, se mataron el uno al otro a puñaladas.

Símbolos; ¿cuando no los tuvo el arte? ¿Puede acaso de otra manera dar cuerpo a los seres colectivos ni a las ideas abstractas? Bajo las religiones politeístas ha convertido fácilmente sus dioses en símbolos, sus símbolos en dioses. No por esto ha tenido cohibida su acción en los pueblos libres, es decir en los pueblos donde no ha prevalecido el sacerdocio. Se ha elevado allí sin esfuerzo a las más bellas y sublimes concepciones.

En los pueblos libres no son nunca inmutables los símbolos, ni suelen llevar por nota característica sino ligeros detalles. Los varía el arte indefinidamente, acercándolos cada vez más a la más significativa expresión y a la más pura belleza. Para lo que no los hay los imagina. Recuerda el que de la Revolución hizo Jiménez para el monumento en honor de Garibaldi.

Ligeramente recostada en un león de abiertas fauces, se alza la figura de una gallarda y esbelta joven que provoca al combate. Lleva desgredado el cabello, contraído el rostro, desnudo el seno, prendido descuidadamente al cinto un amplio ropaje, en la mano derecha una espada, en la izquierda una antorcha. Con ser estético el símbolo, ¿crees tú que no los encontrará mejores el arte?

De los seres colectivos o abstractos de que te hablé en mi primera carta, apenas los hay que no tengan ya su símbolo o su emblema simbólico. Lo tienen la República, la razón, la fe, las regiones de España, los pueblos latinos, la humanidad misma, objeto exclusivo de culto en el sistema religioso de Confucio. Para los demás habría de ser tan difícil encontrarlos?

No vayas, con todo, a creermelo en favor de ese arte simbólico, hoy tan brillantemente representado por Schneider.

No admito el símbolo sino donde sea indispensable, y ese tengo siempre por mejor que más vuelo deja a la fantasía. Quiero libre el arte: no sé por dónde has podido pensar que trate de acotarlo. Con asignarle un fin social le abro nuevos horizontes; no le cierro ninguno. Hay en nosotros un sentimiento de la belleza, tanto más vivo, cuanto mayor es nuestra cultura: con satisfacerlo cumple el arte uno de sus fines. Nada tiene vedado éste en el mundo: en la Naturaleza, en la historia, en las religiones mismas puede inspirarse.

¿En las religiones? preguntarás. En las religiones sobre todo en la de Cristo. En la de Cristo, aun para el fin social que nos ocupa. No se ha presentado todavía a ese mártir bajo todas sus fases; no se ha comprendido bien todavía la revolución social contenida en su revolución religiosa.

Estaba dotado Cristo de tanta energía como dulzura. Exigía de sus discípulos que le sacrificasen el amor a los padres y los hijos. Mandaba en los apóstoles. Enojábase con ellos, y ya los llamaba hombres de poca fé, ya les decía: ¿Hasta cuándo habré de estar entre vosotros? Tronaba contra los fariseos: los calificaba de serpientes, de víboras, de sepulcros, por fuera blancos, por dentro hediondos. Arrojava del templo a los que en él compraban y vendían, acusándolos de haber convertido la casa de Dios en cueva de ladrones. Guardaba ante sus acusadores y sus jueces un desdenoso silencio. Ese Cristo, lleno de vigor y de entereza, ¿le has visto muchas veces reproducido por el arte?

Cristo condenaba toda violencia. Quería que amáramos a nuestros enemigos, y lejos de volver mal por mal, presentáramos la mejilla izquierda al que nos hubiese abofeteado en la derecha. Preso ya, ordenó a Pedro que envasase la espada con que había querido rechazar a los aprehensores. ¿Has visto tampoco que el arte haya interpretado jamás la sombra de Cristo, ni entre hombres que van a batirse en duelo, ni entre el verdugo y la víctima?

Cristo no quería que amontonáramos tesoros, y nos decía que, si deseábamos ser perfectos, vendiéramos nuestros bienes y repartiéramos el precio entre los pobres. Soñaba con un reino de Dios en que no debiésemos andar nunca solicitos por lo que hubiésemos de comer y beber mañana; y nos movía a buscarlo como término de nuestros males. Vivía con sus apóstoles en pleno comunismo, y en pleno comunismo los dejó a su muerte tan convencidos todos de que éste debía ser el régimen cristiano, que lo impusieron en Jerusalén a todos sus adeptos. No había allí cristiano poseedor de bienes que no los vendiese y entregase el precio a los apóstoles. Porque unos malhadados cónyuges, Ananías y Safira, mintieron y defraudaron parte del precio de sus herencias, cayeron sin vida a los pies de Pedro.

No pudo prevalecer el régimen, pero tampoco cayó en el olvido. Lo recordaron los fieles en sus ágapes, lo admitieron en sus órdenes religiosas, y más tarde lo quisieron restablecer en el mundo por los anabaptistas y los heremitas. ¿Has visto tampoco que el arte

con ser cristiano, haya reproducido ese movimiento ni se haya esforzado nunca por hacernos entrever ese reino de Dios de que hablaba Cristo?

Blasona de religioso el arte, y no conoce siquiera el Dios a quien rinde culto. Si le conociera, habría presentado hace tiempo a Cristo arrojando del templo a los hipócritas y mercaderes de la época. No tiene bríos para tanto, porque no siente.

Tuyo.

F. Pi y Masgall

DIOS

¿No estoy sola jamás? Cuando recorro,
Las desiertas montañas y los valles,
¿Será acaso verdad que en torno mío
Espíritus se agitan impalpables?
¿Será verdad? Mil veces en la selva
Y veces mil en los extensos mares
Los evocé afanosa, ambicionando
Que a mi agitado corazón hablasen,
Mas sólo a mis acentos respondía
El canto no aprendido de las aves,
El rumor cadencioso de las olas,
El susurro apacible de los árboles.
Concierto universal que un solo nombre
En sus himnos de amor repetir sabe:
¡Dios! Dice el monte y la floresta umbría,
¡Dios! ¡Dios! repiten sin cesar los mares.
¡Dios! es verdad. Espíritu increado
Que los espacios llenas inmutable,
Deja que el coro universal, unida
Mi voz humilde, con fervor te aclame.

Antonia Diaz de Lamarque.

A UNA AMIGA

Si un jay! escuchas que durmiendo exhalo,
No dejes no, que suspirando duerma;
¿At qué soñar cuando a la luz del día
Siempre ante mí la realidad presenta?

Mas déjame dormir cuando en mi frente
Luz misteriosa reflejarse veas;
Que sueño con imágenes de gloria
Que nunca espero contemplar despierta.

Mercedes de Velilla

ENIGMA

Con todos los rumores que, mezclados,
Suben a lo infinito,
Ha querido formar el hombre ansioso,
De libertad el sacrosanto himno.

Notas, murmullos, huracanes, risas,
Palabras y suspiros,
Nada es bastante; el himno deseado
Siempre incompleto resonó en mi oído

Mientras me lleve por el mal o el mundo
La nave del martirio,
No espero ya escucharlo; falta un eco
Universal, espléndido y divino.

Tal vez la eternidad es solamente
Quien guarda ese sonido,
y el velo de la muerte cubre el arpa
Donde resuena el suspirado himno.

Una mujer hermosa agrada a los
ojos; una mujer buena agrada al corazón;
la primera es un dije, la segunda
es un tesoro.—*Napoleón.*

La Cocina Casera

Conservación y limpieza de las mesas y asientos necesarios en una cocina.—La cocina debe de tener mucha luz y la mujer que en ella trabaja tiene que procurar que le venga del lado, lo mismo la natural que la artificial.

Los asientos han de ser de madera blanca igual que la de las mesas, los valdes de fregar también deberían ser de los llamados de cáscara de nuez, primero porque al ser de madera, los golpes de la vajilla al fregarla son más suaves y no se desconchan ni se le hacen hendiduras y segundo, porque su limpieza es más fácil y su desinfección más eficaz.

La limpieza de estos valdes ha de ser escrupulosamente hecha todos los días; cuando se termina de fregar y después de haber desinfectado estos valdes con agua hirviendo se friegan con estropajo y jabón por dentro y por fuera enjuagándolos con agua clara. Esta limpieza es sumamente fácil, por ser contruidos estos valdes de una sola pieza, sin ranuras ni molduras donde se puedan detener residuos.

Cuando no se le esté sacando servicio, estarán vueltos boca abajo en su propia mesa, no han de utilizarse para nada que no sea fregar lo que se ensucia para guisar y comer.

En los asientos de la cocina que son madera blanca igual que las mesas, nunca ha de ponerse el pie sobre ellos, para alcanzar nada sin haberlos cubierto antes con una ropa vieja, con lo que además de no ensuciarlos se evitan las rozaduras, que son de muy mal efecto.

Todas las maderas blancas que haya en la cocina, se friegan todos los días con agua fría porque la caliente las oscurece y con agua fría y jabón, empapado el estropajo en arena se restregan bien y se aclaran; se hace este fregado antes de fregar el suelo de la cocina y después de haber colocado toda la loza del almuerzo limpia en sus respectivos sitios.

Cuidando de evitar las manchas, este fregado puede durar ocho días.

Es propio de mujer de su casa tener estas maderas sin rayas, ni rozaduras y como siempre se acabaran de fregar.

Menú de la semana

ALMUERZO

Tortilla de leche.—se baten los huevos que se quierán, por cada dos se añade después de batidos una taza de leche de las que se emplean para el chocolate, añadiendo una cucharada de las de café de harina, se vuelve a batir y cuando está bien hecha la mezcla, se fríe como si fuera tortilla francesa.

Se sirve caliente. Cosa exquisita.

Macarrones al jugo.—Se escogen macarrones de buena calidad gruesos, se parten en trozos y se ponen en una cazuela con mucha agua a fuego muy vivo, sazónándolos con sal dejándolos hervir hasta que estén blandos sin deshacerse; se sacan con mucho cuidado con una espátula y se ponen a escurrir.

Después de bien escurridos se colocan en una fuente honda, en la misma que se han de servir, habiéndole cubierto antes el fondo con una capa de queso de Parma, y después de poner otra capa de macarrones, se pone otra de queso bien rallado, así se van colocando, siendo una capa de queso con lo que se termina.

Colocado de esta forma se hace el jugo; para un kilo de macarrones se saltea otro kilo de solomillo de vaca, con dos onzas de manteca de vaca o de cerdo, añadiéndole cebolla picada muy gruesa, haciendo una cebolla cuatro cascotes; se pica hoja de perejil muy fresco, y dos onzas de tocino de jamón muy menudo, espolvoreándolo todo con pimienta molida, y así que la cebolla se ha consumido sin ennegrecerse, se moja todo con un vaso de agua de los llamados de vino de mesa y se pone todo a lumbre muy viva añadiéndole kilo y medio de tomates bien limpios y picados muy finos, moviéndolo todo sin cesar hasta que el tomate, se consume, después de bien consumido el tomate, se le añade un litro de agua dejándolo cocer todo a fuego lento hasta reducirse a la mitad, para lo que necesita por lo menos dos ho-

ras; pasado este tiempo se saca la carne, que se puede comer fiambre, o en salsa en otra comida, y se vierte el jugo caliente en los macarrones, que dejamos preparados en la fuente.

Riñones de carnero al jerez.—Cuando están salteados se mojan, pero nada más que mojarlos con buen vino de Jerez, sirviéndose encima de picatostes calados en vino del mismo Jerez, después de fritos.

Vieras (o almejonas grandes) al estilo de Vigo.—Se eligen las vieras lo más grandes posible; se le saca la carne de la concha, se corta en pedacitos y se mezcla con un picadillo de perejil, ajos, cebolla, pimienta, clavo y nuez moscada, con todo esto se vuelve a rellenar la concha del almejón, se le vierte por cima una cucharada de aceite refinado, envolviéndolo bien en pan rallado, se meten en el horno a fuego fuerte, donde se tienen un cuarto de hora.

Si no hubiese horno, se tienen en la hornilla con fuego en la tapadera, tan fuerte como la de abajo; este sistema exige exquisito cuidado para no dejarlos quemar.

CENA

Sopa frita con huevos batidos.—Cordero con guisantes.—Solomillo de vaca asado con jamón a la parrilla.—Bacalao en bolas.

Sopa frita con huevos batidos. Se cortan trocitos de pan como si se fueran a freír cuzcurros para guarnecer un plato, en cantidad como para las personas que han de comer; se pone al fuego en una sartén dos cucharadas de buen aceite, se tuestan ajos en cantidad y se sacan, añadiendo al aceite tostado, tocino y jamón picado muy fino; cuando está frito sin dejarlo quemar se saca todo en un plato, dejando en la sartén el aceite, donde se incorpora el pan que se tiene picado, teniéndolo al fuego sin dejar de moverlo para que no se queme; cuando el pan está bien frito se saca para la sopera en que se ha de servir, echándole encima los pedacitos de jamón y tocino que se frieron antes, después se pone en la sartén el agua que se crea necesaria para la cantidad de sopa que se hizo, se temple de sal y se deja hervir; mientras rompe el hervor del caldo se baten huevos (dos por cada persona que ha de comer) bien batidos hasta que están en punto de merengue y se echan encima de la sopa.

Al romper el hervor del caldo se prueba y se sazona de sal, vertiéndolo después encima de la sopa que se tapa herméticamente cinco minutos antes de servirla.

Cordero con guisantes.—Córtesen pedazos cuadrados un kilo de cordero, de la parte que se prefiera, en general de la más magra. Dórense estos pedazos en una cucharada de manteca de cerdo o de vaca, a voluntad. Cuando han tomado un bello color dorado sazónense espolvoreándolos de una cucharada de harina bien llena. Mójesen con agua o con caldo hasta cubrir la carne por entero. Revuélvase con una cucharada hasta que empiece a hervir y añádesen un ramo de hiebas finas, una cebolla cortada, clavo y medio kilo de guisantes frescos.

Déjese cocer durante tres cuartos de hora. La carne y los guisantes deben estar muy tiernos y la sal reducida a la mitad.

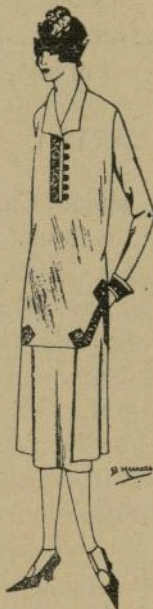
Solomillo de vaca asado con jamón, a la parrilla. Se toma el solomillo que nos sirvió por la mañana para hacer el jugo, se envuelve muy bien envuelto en finas lonjas de jamón con tocino, se ata con bramante de cocina y se asa a la parrilla, a fuego lento; hasta que el tocino se consume del todo no se deja de darle vueltas, para que se ase por igual.

La parrilla en que se asó, ha de ser de las que tienen cazo para recoger los jugos.

Se deslia el solomillo del jamón y se coloca en la fuente que se ha de servir guarnecida de las rodajas de unas zanahorias, que se colocaron abiertas por medio entre el jamón y el solomillo antes de atarlo con el bramante, mezclando las rodajas de zanahoria con huevos cocidos duros. Se vierte por cima de todo esto, el jugo que se recogió al asarse la carne, al que se le añade pimienta en polvo.

Se sirve caliente.

ORIENTACION DE LA MODA



FIGURIN DE LA SEMANA

Precioso vestido de terciopelo inglés, color malva bordado en seda grana o tren-cillas.

Sombrero de terciopelo negro adornado con cinta de terciopelo del mismo tono del vestido, o bien hecho en el mismo tono del vestido y adornado con cinta grana en el mismo color de los bordados o de las tren-cillas.

Es sumamente sencilla la hechura de este precioso traje de entretiempo, falda con volantes a pliegues, o bien vestido entero, la confección es igual.

Las telas indicadas para estos trajes son de terciopelo inglés en todos los colores, bordados o adornados siempre en colores más fuertes destacándose con gusto y armonía.

La moda de los sombreros de otoño.—La moda se nos ofrece este año mucho más variada y más interesante que en años anteriores, los de mañana pequeños y levantados por delante o por un lado, adornados con cintas, o del mismo género formando nudos o lazadas que caigan graciosas y con arte.

Los de vestir o sea el sombrero de tarde, vuelve la elegante y graciosa capelina que tanto favorece la silueta, con sus alas ligeramente acampanadas, dejando la nuca completamente desnuda, por un gracioso repliegue que se hace en el ala por la parte de atrás; su copa alta, muy alta y con marcada tendencia a ser cuadrada y muy flexible.

Del sombrero fieltro es imposible prescindir como práctico y cómodo para las mañanas.

El terciopelo en todos sus tonos y colores, es la tela de preferencia por las elegantes, en particular el de seda del que se hacen igualmente las formas grandes que las pequeñas.—Doña Margot

REFLEXION

Un paleta se para delante del escaparate de un fotógrafo y contempla una reproducción del famoso grupo de Rubens «Las tres gracias», desprovistas, como es sabido de todo lo pueda impeler a mirar su hermosura.

—¡Misté lo que son las mujeres!—exclama.—No tener para comprarse vestidos y gastar el dinero en retratarse.

Consejos higiénicos

LA LIMPIEZA DE LOS PIES

La limpieza de los pies es tan necesaria y exige tanto cuidado y esmero como la de las manos; el descuido en su higiene, puede proporcionar graves trastornos y hasta enfermedades.

Todos los días se han de arreglar convenientemente para que estén dispuestos para el continuado ejercicio a que los sometemos.

Si es posible por la mañana antes de fatigarnos, se lavan con agua tibia y jabón; pero si los quehaceres no lo permiten a esa hora, se arreglarán durante el día, cuidando que sea cuando se haya hecho digestión de la última comida.

Después de bien lavados, se hace con detenimiento y cuidado un escrupuloso examen, especialmente en los talones, evitando en lo posible el endurecimiento producido, por la sequedad; cuando lo hay se untan las durezas después de bien lavadas y enjuagadas, con aceite de almendras dulces.

Empapado un algodón hidrófilo en alcohol o en buena colonia se pasa por entre los dedos ya enjuagados y secos, para quitar la transpiración que se negó al agua y al jabón. Terminadas estas operaciones, se empieza con la delicada labor de las uñas, esta tarea es tan importante como la de las manos; son mucho más frágiles por la constante presión a que las tenemos sometidas, obligando esta prolongada presión del calzado a tenerlas siempre arregladas, para evitarnos sus molestias y a veces más que molestias, graves complicaciones en que se hace precisa la mano del cirujano-calista.

Evitamos las complicaciones y las molestias cortando las uñas de los pies rectas, no atrás de la carne; ya cortada en esta forma se pasa por sus bordes la lima, valiéndose de un algodón mojado en alcohol alcanforado, separamos de la uña los pellejos muertos que tienden a cubrirlas recortando con la tijera la carne muerta o piel seca, con mucho cuidado de no hacer sangre; si nos descuidáramos y nos cortamos aplicaremos enseguida un algodón en rama empapado en sublimado o en alcohol alcanforado.

Si los pies están delicados, por el ejercicio o por cualquiera otra causa, es muy conveniente dar a los pies un suave masaje con la mano untada con glicerina, o con vaselina.

Las articulaciones del pie son muy delicadas; al dar las fricciones ha de hacerse con mucho cuidado y suavidad.

Todas las personas reumáticas, o propensas al artrismo, sienten grandísimo alivio con el masaje moderado y es muy recomendable el siguiente baño.

Agua de colonia... 50 gramos.

Tintura de benjuí... 10 gramos.

Alcoholato de espigo... 4 gramos.

Se banan bien los pies con este preparado y sin enjuagarlos se envuelven en una bayeta limpia, hasta que están secos por acción.

Doctora Frany

Contestamos

Estudiante de Teología.—Lo más sencillo es no empeñar los libros y así los tendrá para cuando necesite utilizarlos. Si es cierto que es tan feminista como dice, ahora es la ocasión de demostrarlo. Puede pasar por nuestras oficinas provisionales Palma 68. No frecuente esas amistades, que es seguro que le impiden estudiar, robándole el tiempo y la salud.

Chiquitita.—Es V, muy trabajadora. El Congreso Feminista será en el próximo abril. Si señora es mundial. Gracias por su buen deseo. Si que puede pertenecer tanto al «Congreso» como a la «Casa de la Mujer»; dirijase a nuestra Directora.